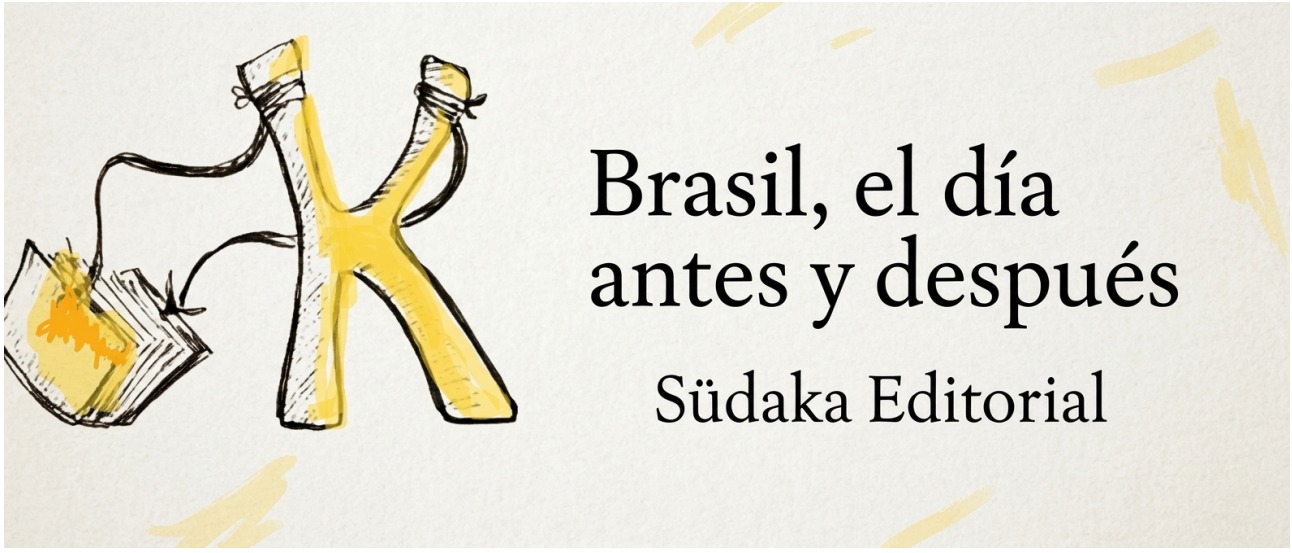


Lula da Silva y el freno a la ola reaccionaria en Brasil

SE/

São Paulo — Luiz Inácio Lula da Silva ganó este domingo la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Brasil con un **51,79%** de los votos frente al **48,21%** de Flávio Bolsonaro, según los resultados oficiales del Tribunal Superior Electoral . La victoria, que supone su cuarto mandato presidencial, no solo es un hecho inédito en la historia democrática del país —es la primera vez desde el fin de la dictadura militar que un candidato que quedó segundo en la primera vuelta se impone en la segunda—, sino que representa un freno significativo a la expansión de la ultraderecha en América Latina y un revés para los intentos de injerencia estadounidense en la región .

La remontada y el contexto de la injerencia

Lula partía en desventaja. En la primera vuelta, Flávio Bolsonaro, hijo del expresidente Jair Bolsonaro, lo había superado por más de dos millones de votos . Las encuestas previas a la segunda vuelta también daban una ligera ventaja al candidato ultraderechista. Sin embargo, el presidente brasileño revirtió la situación con una estrategia que combinó la movilización callejera con una intensa presencia en redes sociales, reduciendo la abstención y logrando una diferencia final de más de cuatro millones de votos a su favor .

Lula fue explícito al respecto en su discurso de victoria: *"Brasil no acepta ser el patio trasero de nadie"* . El presidente brasileño también denunció la "intromisión de afuera hacia adentro" de las plataformas digitales y exigió su regulación .

El triunfo de Lula se produjo en un clima de abierta hostilidad por parte de Washington. La Agencia Brasileña de Inteligencia (Abin) había advertido semanas antes de los comicios que el riesgo de interferencia estadounidense era "crítico" . Donald Trump manifestó públicamente que seguía las elecciones "de cerca" y, según reportes periodísticos, su gobierno planeaba destinar fondos a grupos contrarios al Supremo Tribunal Federal brasileño . Lula fue explícito al respecto en su discurso de victoria: *"Brasil no acepta ser el patio trasero de nadie"* . El presidente brasileño también denunció la "intromisión de afuera hacia adentro" de las plataformas digitales y exigió su regulación .

La sombra de Meta y la manipulación algorítmica

Uno de los episodios más oscuros de esta campaña fue el comportamiento de las plataformas de Meta (Facebook, Instagram y WhatsApp), dirigidas por Mark Zuckerberg. La campaña de Lula llevó el caso al Tribunal Superior Electoral tras constatar que el algoritmo de la empresa restringía la difusión de sus contenidos mientras favorecía los de Flávio Bolsonaro .

Las evidencias eran contundentes. La inteligencia artificial de Meta se negaba a generar imágenes con el nombre "Lula" y el número 13, pero sí creaba contenido para "Flávio" y el número 22 . Mensajes internos de empleados de la compañía, filtrados al periódico *Folha de São Paulo*, admitían restricciones que perjudicaron la cuenta de Instagram de Lula, incluyendo un incidente en el que su perfil no pudo promocionar publicaciones durante casi 24 horas, lo que según la campaña impidió que 1,3 millones de personas vieran sus anuncios . Una encuesta de la ONG Ctrl+Z documentó más de mil casos de restricciones en plataformas de Meta durante la primera quincena de octubre, de los cuales **el 90% afectaba a contenidos a favor de Lula o de corte progresista** . El TSE finalmente ordenó a Meta garantizar un tratamiento igualitario bajo amenaza de multas diarias . Lula calificó el resultado como una "derrota de la mentira" y de la intromisión de las plataformas .



Foto, Gemini.

La esperanza de la izquierda latinoamericana

La victoria de Lula ha sido recibida con alivio y entusiasmo por el bloque progresista de la región, que atraviesa un momento de retroceso. En los últimos años, la derecha y la ultraderecha han llegado al poder en Argentina (Javier Milei), Chile (José Antonio Kast), Colombia (Abelardo de la Espriella) y Perú (Keiko Fujimori) . Brasil era, junto con México, el último bastión de la izquierda en los dos gigantes de la región.

El expresidente colombiano Gustavo Petro fue uno de los primeros en reaccionar: *"Se ha detenido el fascismo en América Latina en Brasil"*, escribió en X, añadiendo que *"el pueblo brasileño libre logró frenar la avalancha de los bots falsos"* . La presidenta mexicana Claudia Sheinbaum celebró

con un escueto *"¡Viva la democracia, ganó el pueblo de Brasil!"* . Desde Chile, Gabriel Boric fue más efusivo: *"Gracias viejo lindo por nunca dejar de luchar, por sostener la esperanza de un mundo"* . El expresidente Ernesto Samper resumió el sentir del bloque: Lula se consagró como *"el Pelé del progresismo latinoamericano"* .

Desde Chile, Gabriel Boric fue más efusivo:
"Gracias viejo lindo por nunca dejar de luchar, por sostener la esperanza de un mundo"

El contraste con la situación del Escudo de las Américas —la alianza militar impulsada por Trump e integrada por una docena de países de la región— es notable. Aunque esa estructura sigue operando y varios de sus miembros felicitaron a Lula, la victoria brasileña demuestra que la arquitectura de presión continental tiene fisuras cuando un país grande ejerce su soberanía electoral .

"Un plato de comida y tantos enemigos"

La frase que Lula pronunció hace años, y que hoy resuena con particular fuerza, condensa la paradoja de su trayectoria política. La versión más precisa, verificada por agencias de fact-checking, es la que el propio Lula publicó en junio de 2018: *"Nunca pensé que dar un plato de comida a un pobre causara tanta indignación en aquellos que comen más de tres veces al día"* . En 2019, al salir de prisión, la reformuló con la imagen de la élite que tira comida a la basura: *"Nunca pensé que poner un plato de comida en la mesa de un pobre generaría tanto odio por parte de una élite que está harta de tirar comida a la basura todos los días"* .

Esa indignación no era retórica. Los programas sociales de Lula —el Bolsa Família, el Fome Zero — sacaron a decenas de millones de personas de la pobreza y le valieron un odio visceral de los sectores privilegiados que lo llevó a la cárcel y a una persecución judicial que luego fue desmontada. La misma lógica se repite ahora: un hombre que ganó cuatro elecciones presidenciales, que fue encarcelado y absuelto, que vuelve a vencer pese a la maquinaria de desinformación y a la injerencia extranjera, sigue siendo objeto de una hostilidad que trasciende la política y se instala en el terreno del desprecio de clase.

Un mandato con obstáculos

Lula asumirá su cuarto mandato el 5 de enero, a los 81 años, con un Congreso más escorado a la derecha que en su mandato anterior . Flávio Bolsonaro, por su parte, se negó a reconocer la derrota y anunció que impugnará los comicios ante la justicia, alegando irregularidades en la extensión del horario de votación en algunas ciudades . El bolsonarismo, sin embargo, ha quedado momentáneamente huérfano de liderazgo institucional: Jair Bolsonaro cumple condena domiciliaria por su intento de golpe de Estado en 2022, y su hijo enfrentará investigaciones judiciales a partir de febrero, cuando pierda sus fueros parlamentarios .

La victoria de Lula no resuelve los problemas estructurales de Brasil ni detiene la marea reaccionaria en el continente. Pero demuestra que esa marea puede ser contenida. Y que, como dijo el propio Lula en su discurso de victoria, *"esta elección fue una derrota del negacionismo, una derrota de la mentira"* .